

La Zuda, Palacio Episcopal.

La torre de la Zuda formó parte de un complejo actualmente no conservado que sirvió de fortaleza en los siglos inmediatos a la Reconquista. Presumiblemente fue antes castillo musulmán. En el siglo XIV fue adquirido por el obispo de Tarazona, Pedro Pérez Calvillo, quien lo incorporó a la mitra episcopal para que sirviera de residencia permanente de sus sucesores.

Al parecer, lo más antiguo es el núcleo de roca tallada, que se aprecia exteriormente entre los contrafuertes del lado sur. En el estado actual es imposible hipotetizar sobre las fechas de construcción de esta fortaleza.

En época posterior se le habría adosado la torre, al lado Norte, constituyendo estos dos elementos los únicos medievales que perviven, a falta de los restos de un supuesto recinto exterior que apareciera en la Plaza de la Mata.

La construcción del torreón es también difícil de fechar. Los únicos elementos de juicio son la puerta, extremadamente sencilla, la forma rebajada de los arcos diafragma de la primera planta y el cañón apuntado empleado en la cubierta de los vanos horadados en la roca. Estos tres elementos, junto al empleo mixto de ladrillo y sillares de caliza, apuntan una fecha tardía dentro del siglo XIV. El paralelo entre los vanos y la Puerta del Conde de Tarazona es evidente.

Por la documentación consultada sabemos que el obispo Pedro Pérez Calvillo emprendió importantes obras hacia 1380, fruto de las cuales serían los dos primeros pisos del torreón.

La fachada principal está situada al Oeste. Realizada en el siglo XVI, su extremo derecho se estructura en forma de retablo con banco, dos cuerpos de tres calles y ático. En las hornacinas aveneradas se cobijan diversas figuras flanqueadas por dos prelados. En el segundo piso encontramos representaciones alegóricas de las virtudes teologales.

La fachada Sur fue erigida en el siglo XVI. Destaca por la monumentalidad que le confieren las grandes arcadas de ladrillo apoyadas en la peña que sirven de base al palacio.

El edificio se articula en torno a un patio central costado por el obispo Juan González de Munébrega (1546-1567). De planta cuadrangular, cuenta con cuatro columnas rematadas en capiteles toscanos y zapatas que sirven para apejar las vigas de madera.

Dentro del conjunto sobresale la caja de escalera que da acceso a la planta noble. Esta escalera, fechada en 1552, se cubre con una cúpula volteada sobre trompas y realzada por medio de tambor. Cuenta con una rica decoración en estuco a base de figuras mitológicas y retratos al fresco de Carlos V, Felipe II y el propio obispo Munébrega.

Mención especial merece el salón de los obispos, que ocupa la planta noble del cuerpo septentrional. Se cubre con alfarje de madera contratado, al igual que la propia fábrica, por el obispo Martín Cerdán con el maestro de obras Fernando de Alfaro en 1440. Las paredes del salón fueron decoradas a mediados del siglo XVI con una galería de retratos dedicada a enaltecer la memoria de los prelados que habían ocupado la sede.

Las últimas obras de ampliación que se registraron en el edificio fueron costeadas por el obispo José Laplana y Castellón en el siglo XVIII para albergar el archivo y la biblioteca. Adosado al lado Este, se compone de un edificio regular dotado de gran fachada de cinco alturas hacia la Plaza de la

Mata. En la planta baja se instalaron las celdas, zona ocupada actualmente por el Centro de Estudios Turiasonenses.

ALA DEL SIGLO XVIII

Bajo el mandato del obispo José Laplana y Castellón (1755-1766), se produjo la última alteración significativa en el conjunto de edificios que integran el palacio episcopal. Por entonces se adosó en el lado Este, sobre la actual plaza de La Mata, un cuerpo barroco de grandes proporciones que enmascara la silueta del palacio renacentista.

Construido en ladrillo, las alturas superiores albergan la residencia del obispo y las oficinas de la curia episcopal, mientras que las inferiores, restauradas en 1985, están ocupadas por la Sede del C.E.T.

EL SALON DE OBISPOS

Ocupa la planta noble del torreón medieval. Es la sala de aparato del palacio y su construcción remonta al mandato del obispo Martín Cerdán, quien lo erigió en 1441. De época medieval mantiene un magnífico alfarje.

La actual decoración mural es renacentista y se debe al mecenazgo del obispo Juan González de Munébrega. Fue este prelado quien convirtió el tinel medieval en un Salón de Obispos en sintonía con los gustos de la época mediante la inclusión de una galería de retratos de los prelados que se habían sucedido en la silla episcopal turiasonense. Dicha galería todavía continúa viva.

EL TORREON MEDIEVAL

Sede de la primitiva zuda o fortaleza de la ciudad, la parte más antigua del palacio Episcopal es el torreón Norte, que abre en la actualidad hacia la Rúa Alta.

Dispone de dos pisos de piedra sillar –en origen eran tres, pero los dos inferiores fueron unidos en la última restauración– construidos entre 1376 y 1386 por el obispo Pedro Pérez Calvillo y otros dos de ladrillo, levantados en 1441 por el también prelado turiasonense Martín Cerdán. Esta última zona incluye el Salón de Obispos, sala de aparato del palacio.

Las plantas inferiores fueron rehabilitadas en 1985 para servir como sede del Museo Municipal –no constituido–. Se viene utilizando como sala de exposiciones.